

Reflejarse en el mar: *Repertorio literario* de Vladimiro Rivas

Llamil Mena Brito

William Faulkner. (Fotografía: Hulton Archive/Getty Images)



*El tatuaje es la escritura,
la marca de que él ha sido inscrito
desde su nacimiento en una cultura determinada*

VLADIMIRO RIVAS, *Repertorio literario*

REPERTORIO LITERARIO REÚNE TREINTA ENSAYOS del escritor ecuatoriano-mexicano Vladimiro Rivas Iturralde, en donde “la interpretación y sobreinterpretación de los textos; la relación entre las literaturas norteamericana y latinoamericana, y entre literatura y poder; el examen de ciertos procedimientos y características de la narración: el punto de vista, la unidad tonal y el uso del tiempo narrativo; el realismo y la literatura fantástica; la seducción de otredad y la poesía” confluyen como una colección de temas que, en palabras del escritor, “le han concedido el placer incomparable de pensar la literatura”.

Repertorio literario (ensayos)
Vladimiro Rivas Iturralde
Colección Abate Faria
México, UAM, 2014, 303 pp.



Si a este sugestivo corpus se le añaden las particulares filiaciones personales del autor —por ejemplo el caso de Melville— entonces el lector cuenta en sus manos con un libro que documenta de manera excepcional el trayecto intelectual de un lúcido académico latinoamericano como lo es Rivas Iturralde. Valga subrayar que esta condición académica del autor no es mero dato curricular. La trayectoria de Vladimiro Rivas, que transcurre entre la formación, el quehacer pedagógico y la creación literaria, convierte a este libro en un mapa de temas y motivos del universo de Rivas. Un crisol donde el profesor piensa en “obras (y autores) que por su riqueza, abundancia y complejidad requieren de una orientación, de una guía para su lectura”, que conviven en un libro cuya estructura permite detectar el desarrollo de los intereses del escritor y, por ende, parte de su perspectiva sobre el mundo y el arte, la cultura que ha cobijado al autor.

En esta compilación, el realismo mágico y el *boom* latinoamericano emergen como temas ambiguos, complejos y por momentos íntimos. Los estudiosos sobre

la literatura latinoamericana del siglo xx encontrarán una perspectiva sobre este fenómeno que después de la segunda mitad del siglo comenzó a debatir la identidad y los alcances de la producción literaria en América Latina. Y es una de las virtudes de este *Repertorio* el distender enfáticamente el desbordamiento de fronteras y motivos inherentes a este movimiento cultural, es decir, más allá de los confines de América Latina. Si algo acentúa el autor es que el realismo maravilloso supera cualquier insularidad, y en exponentes como Malcolm Lowry y precursores como William Faulkner, encuentra los vasos comunicantes que consolidan una perspectiva eminentemente cultural ante el debate académico sobre la literatura de nuestro continente, vistos mediante un escritor que por propio derecho binacional puede explicar algo sobre la falacia de las fronteras.

Repertorio literario es también el testimonio de un autor que no diluye su fascinación por el momento histórico que atestigua. Tiempos de revoluciones y guerrillas donde “los demonios latinoamericanos” deambulan por sueños rotos. “Un mundo rural desgarrado

por agudas contradicciones étnicas y desigualdades sociales” donde se posibilita “una sólida intención narrativa e ideológica, la de mostrar cómo se infiltra, en una historia determinada y en un mundo que lentamente se moderniza [...] esos rasgos de inocencia, de pureza incontaminada, esa visión tan entrañable de la naturaleza”. Sin embargo, este bucólico paraje es tan sólo una parte del ecosistema de nuestro continente cultural, que además debe rectificar su otra identidad, la ideológica, ésta, sobre el camino de sus fracasos.

Rescato por el momento el caso cubano, una ventana en dos ensayos escritos por Rivas sobre Reinaldo Arenas y Virgilio Piñera, cuya revolución se vio mutilada mucho antes de la triunfal entrada de Castro a la Habana, por lo que mucho tiempo se consideró un problema ideológico referido como homofóbico. Sin embargo, en un análisis más profundo, esto puede percibirse como un rasgo distintivo de prácticamente todos los movimientos revolucionarios que devinieron gobiernos: la misoginia y la repulsión a otras formas de ejercer esa otra revolución (la sexual) que también se gestaba en la América Latina de la segunda mitad del siglo xx, pero que resultaba incompatible con una carga católica profundamente arraigada.

Así, el giro satírico de Piñera y el picaresco de Arenas apenas quedan como estudios de caso sobre las posibilidades de una literatura cubana netamente revolucionaria, y por ende, utópica; al contrario, tan sólo encontramos el análisis de dos escritores que deben entenderse a partir de la persecución y la censura; quedando en medio de ambos escenarios, la historia de influencias, exilios y fortuna crítica internacional por la que navegaron sin poder hallar aún el puerto de una historia conciliadora. Como Vladimiro sentencia: “todo gran narrador acaba construyendo un mundo personal, con sus leyes propias, su geografía peculiar, su exclusivo sistema de fuerzas”, y ese mundo, literario, no necesariamente está circunscrito al de la a veces bucólica y a veces cosmopolita América, también es el del mar o al menos el de su metáfora.

El mar, como la historia de la literatura, son los espacios donde Vladimiro Rivas encuentra sus motivos como escritor. En su vastedad y fuerza infiere algo poético, místico y metafísico; algo que sólo un buen escritor puede convertir en literario por la riqueza connotativa de un texto. Estos elementos, todos constitutivos para Rivas de lo que hace a Herman Melville un referente (en cuya omnipresencia se funda buena parte de este libro) parecen ser también los principios estéticos que rigen al Rivas no ensayista.

Conciliar la poética de Melville con el realismo (mágico) de una América Latina convulsa, hallar en la producción japonesa los cuentos ya escritos por intuición o argumentar el motivo musical en la sinfonía de la historia de la literatura universal son algunos de los caminos por los que podemos hallar al escritor que es Rivas Iturralde y que en este libro quedan como legados de su producción ensayística.

Dice el autor que “leer *Moby Dick* es asistir a un prodigioso espectáculo de la naturaleza; experimentar el vértigo del espacio ilimitado; descifrar una larga y prolija metáfora impía; contemplar el drama de la mente en su narcisismo, autocontemplación hipnótica y monomanía; arbitrar un combate a muerte entre el orden y el caos; compartir la vehemencia casi demoníaca de un escritor empeñado en romper todas las fronteras y sólo detenerse en la catástrofe”. Y debo usar este pretexto como colofón a lo que este *Repertorio literario* concede como testimonio de la obra de un escritor, testigo y profesor. En este fragmento se encuentra lo político, lo pragmático y lo poético: la labor entera y eterna de un escritor. Imaginar los tiempos, la producción de los pares y la propia vocación de un hombre de letras es siempre un trabajo que reduce su mundo interno. Probablemente, sólo la labor de un tutor puede conceder orden al caos en que la historia y el quehacer poético se desarrollan día a día. Como el mar, la historia de la literatura es inconmensurable, pero no por ello es inútil ver y reflejarse en sus aguas, pues tal vez sólo ahí la metáfora emerge en todo su esplendor, reclamando su lugar. ▀